

The Library
of the
University of North Carolina



Endowed by The Dialectic

Phi'

PQ6217
.T44

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT CHAPEL HILL



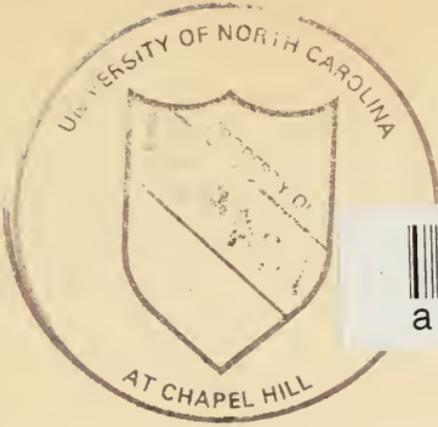
ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

BUILDING USE ONLY

PQ6217
.T44
vol. 16
no. 1-14

SF
B40

PQ6217
-T44
vol 16
no. 1-14



a 00002 33996 3

eKS
FIVE
out on

2992

SERAFÍN Y JOAQUÍN ÁLVAREZ QUINTERO

Los chorros del oro

ENTREMÉS



231

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1906

LOS CHORROS DEL ORO

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LOS CHORROS DEL ORO

ENTREMÉS

DE

SERAFÍN Y JOAQUÍN ÁLVAREZ QUINTERO

Estrenado en el TEATRO DE APOLO el 8 de Marzo
de 1906



MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11

Teléfono número 551

—
1906

A Joaquina del Pino

gala de la raza andaluza

Sus admiradores y amigos,

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

MERCEDES.....	..	SRTA. PINO.
JUAN MANUEL...	SR. CARRERAS.
JUANITA	PAQUITA NOVO.





LOS CHORROS DEL ORO

Habitación baja en casa de Mercedes, mujer del pueblo no mal acomodada, en Sevilla. Al foro una ventana que da á la calle. A la derecha del actor una puerta, y á la izquierda otra. Las paredes blancas y lucientes. El suelo, de lositas de dos colores, aljofinado de tal modo, que se pueden comer migas en él. Muebles modestos, pero bien ordenados y muy limpios. Entre ellos una cómoda. En el centro de la habitación una mesita, sobre la que hay un costurero.—Es de día.

(Mercedes está asomada á la ventana. Es una mujer que marea de guapa y de limpia. Le da el sol y parece que tiene lentejuelas)

MERC. ¡Adiós! Ayá va como una palomita .. Se come la caye, y no levanta der suelo tanto así. ¡Hija mía, qué presiosa es! Si viviera su padre, se le caería la baba mirándola. La puerca e la vesina se ha parao á darle un beso: á vé si le deja la seña... ¿Otro beso? ¡Vamos, güeno está de cariño, señora! Sí, hija mía, sí; hases bien en echá á corré. Y es que no le gusta que la bese nadie. Las tonterías de las mujeres cuando somos niñas. Ya dobló la esquina. (Se retira de la ventana.) *Chalá* me tiene. Vamos á guardarle er baberito. (Recoge uno que hay sobre una silla, y con gran cuidado lo guarda en un cajón de la cómoda.) ¿Esto es una mancha? No. Pensé... rís descolorío de lavarlo. ¡Ajajá! (Poniendo bien una silla que no está en su sitio.) ¡Jesús! Por donde

pasa mi madre arma un terremoto. (Fijándose en la silla.) ¿Le paese á usted? Porvo. (Coge un paño y la limpia y la frota.) Así te quiero, prenda. Y ahora, á seguí cosiendo estas naguas blancas. (Siéntase á ello junto á la mesita.) Se tarda Juan Manué... Quisá haya estao esperando á vé salí á mi niña. Como le tengo dicho que cuando eya esté aquí no entre... Sí, porque la niña va á hasé en Agosto los siete años, pero paese que yeva un viejo en la barriga, según se fija en to. Y no me agrada que note na de esto, mientras yo no me determine. Juan Manué es un buen hombre... y me quiere... Y me hace gracia, esta es la verdá. Porque Juan Manué tiene gracia. ¡Pero es tan adán! ¡es tan susio er grandísimo condenao! Mi madre se dispara cuando ve que yo yevo las cosas adelante. «¿En qué estás pensando, hija mía? Acuérdate de tu marío, que era como los chorros del oro er pobresito, y fijate después en ese tipo que ahora te pretende; que le teme al agua más que un perro rabioso.» Y es la verdá: es muy susio. No, y eso no: como Juan Manué no se corrija... Porque sobre sé muy susio, es muy desastrao. Yo creo que sí, que se corrige... Muestras va dando de eyo... Er rose conmigo argo ha de podé.. Lo que me hace más gracia es lo que se esfuerza er pobre en presentármeme arreglaíto.

JUAN (Asomándose por la ventana.) ¿Vive aquí la mujé más bonita der barrio?

MERC. ¿Quién pregunta por eya?

JUAN El hombre más feo de Europa.

MERC. ¿De Europa na más?

JUAN Na más: los chinos son más feos que yo.

MERC. Pos esa mujé no vive aquí.

JUAN ¿Que no vive aquí? A mí se me había figurao que estaba yo hablando con eya.

MERC. Viene usted malo de la vista. O no se habrá usted lavao bien los ojos.

JUAN ¿Ya estamos con el agua á pleito? ¡Me los he lavao con aguarrás, pa darle á usted gusto!

- MERC. ¡Jesús, con aguarrás! Es preferible el agua clara.
- JUAN Güeno; ¿me deja usted que entre á acompañarla un ratito, ya que ha salío la niña?
- MERC. Entre usted.
- JUAN Abra usted la cansela.
- MERC. No es presiso: mi madre está á la puerta e la caye.
- JUAN ¿Y está suerta?
- MERC. ¡Oiga usted!
- JUAN Usted perdone: he querío preguntá si no muerde.
- MERC. No muerde, no; pero ándese usted con cuidado.
- JUAN Con quien tengo yo que andá con más cuidado que un equilibrista, es con la hija. (Vase de la ventana.)
- MERC. Na, que me hase grasia este hombre. Señor, no la tendrá pa nadie, pero pa mí la tiene. Y luego, como también es viudo, y con una niña, como yo... lo que piensa una: paese que está escrito. Bien dise la copla que to cae ensima: tanto criticá yo de la gente desaseá... y miste por donde viene er diablo y lo enreda.

*Nadie diga en este mundo
de este agua no he de bebé,
porque er caminito es largo
y puede apretá la sé...*

(Sale Juan Manuel por la puerta de la izquierda. Es cajista de imprenta.)

- JUAN ¿Sabe usted lo que me ha dicho su madre?
- MERC. ¿Qué le ha dicho?
- JUAN Que si tengo paraguas, que lo tire.
- MERC. ¿Pa qué?
- JUAN Pa que me moje siquiera los días que yueva.
- MERC. (Riéndose.) Mi madre tiene güenos gorpes.
- JUAN Sí, señora; y la hija también; pero la hija y la madre se conose que me han tomao á mí por aseite, que por no está en el agua se va arriba.

- MERC. ¿Y no hay na de eso?
JUAN. No hay na de eso. Vamos á vé, con impar-sialidá: ¿qué tar vengo hoy?
- MERC. Desde aquí, mejó que otros días. Asérquese usté un poco más. Pero suerte usté antes er sombrero.
- JUAN. ¿Ve usté cómo se ersagera un poquiy? (Deja sobre una silla el sombrero. Mercedes, mientras, ve que trae manchada de yeso la espalda.)
- MERC. (Levantándose.) ¡Virgen de las Angustias!
JUAN. ¿Qué ocurre?
MERC. ¿Usté se ha visto por la esparda?
JUAN. ¡No pueo! ¿Qué traigo por la esparda?
MERC. ¡To er yeso de un tabique!
JUAN. ¡Mardita sea mi suerte! Ahora sí tiene usté rasón: es que hoy están en casa de obra, y antes de salí se me orvidó refregarme contra la cama.
- MERC. ¡Ave María! ¿De esa manera se sepiya usté?
JUAN. La esparda, sí señora.
MERC. Venga usté acá, hombre, venga usté acá... (Coge un cepillo y lo cepilla con coraje.)
- JUAN. Cuando digo yo que es usté la mujé que yo nesesito...
- MERC. ¡Uf! ¡lo que suerta! Meresía usté que le vareara la americana sin quitársela.
- JUAN. ¡Ay! que me hase usté cosquiyas, Mercedes.
MERC. Y vaya una manchita que tiene usté aquí en el hombro.
- JUAN. ¿En el hombro? Del hombro pa atrás no pueo respondé, porque no me fijo; pero por delante, lo que es hoy no me encuentra usté á mí ni una mancha.
- MERC. ¿No?
JUAN. No.
MERC. (Señalándolas.) Una... dos... tres... cuatro .. sin-co... seis... siete... ocho...
- JUAN. ¡Caray, no siga usté! ¡Miste que es lo grande! En mi casa no me veo ni una sola; sargo ar só, y me veo dos ó tres, y yego aquí, y na más que piso er cuarto este, ya estoy plagaíto.
- MERC. ¿Sí, eh? Pos las mismas que tiene usté aquí, tenía usté en su casa. ¡Que así andaré eya!

Y que las hay de tos colores. Dise mi madre que se prensa un traje de usté y sale un tinte.

JUAN No, si ya sabemos que la mamá tiene mucha grasia. Pero comprenda usté, Mercedes, que un pobre cajista de imprenta, que está to er día metió en tinta, como los calamares, y que está cuidao por una cuñá—¡martiro le peguen!— y por una niña de este arto, no pué vení aquí como pa ponerlo en un escaparate. Además, usté no se ocupa más que de criticá, y de sacarle á uno los colores, y cuando uno hase un esfuerzo pa que usté lo estime, usté no lo estima. Toavía no me ha dicho usté na de la corbata.

MERC. (Reparando en que no trae puesta ninguna.) ¿De qué corbata?

JUAN (Llevándose la mano al sitio.) ¡Ay, qué grasiosa! ¡De esta!

MERC. ¿De esa, eh?

JUAN ¿Le paese á usté, si es sino? Hay días en que ar salí de casa debía uno pisá una cáscara de melón y estrejarse contra las piedras. (Saca la corbata del bolsillo.) Miste donde la traigo.

MERC. ¿Qué más da?

JUAN Pero, güeno: ¿la corbata es de gusto ó no es de gusto, que es aquí lo que se discute?

MERC. Le diré á usté: pa aliñarla, no es fea.

JUAN ¿Con que pa aliñarla? ¿No le gusta á usté la corbatita?

MERC Como escarola, sí.

JUAN ¡Se acabó!

MERC ¿Qué va usté á hasé con eya?

JUAN ¡A tirarla á la cayé! Yo sé que er que se la ponga, se luse; pero á usté no le ha agradao, y eso basta. ¡La tiro! (La tira por la ventana en efecto.)

MERC ¿Es que piensa usté tirá to lo que no me agrade á mí?

JUAN ¡Ni más ni menos!

MERC. Pos entonses suba usté arriba y tírese usté por er barcón. (Vuelve á sentarse.)

JUAN Eso no me lo diga usté ni en broma.

- MERC Pero ¿cómo vi yo á haserle cara á un hombre que ca día que pasa está más desastroa y más susio?
- JUAN ¡No, que ví á está más limpio ca día! ¡Qué cosas tiene usted! ¡Si uno no vive en un faná, señora! ¡Miste las estatuas: hasta jaramagos les salen!
- MERC. ¿Es desí, que usted hasta que no le sargan jaramagos no está contento?
- JUAN Yo no estoy contento mientras usted no se desida á quererme. (Se sienta al lado de ella.)
- MERC. Pos largo le va. El hombre que á mí me yeve otra vez á la iglesia, ha de hayarse en el agua tan á gusto como á la vera mía.
- JUAN ¡Por vía e Dios! ¿Su difunto de usted era un sarmonete?
- MERC. Mi difunto era un hombre que daba gloria de mirarlo: limpio, colorao, escamondao...
- JUAN Y engüerto en harina, sí señora; lo estoy viendo en una freiduría.
- MERC. O se caya usted, ó tenemos un dijusto serio.
- JUAN No lo tome usted así: er mismo respeto que le guarde usted á su difunto, le guardo yo.
- MERC. Pos mucho ojo con lo que se habla.
- JUAN Y si se quíe usted desquitá, métese usted con mi difunta y yo la acompaño.
- MERC. Creo que era pa el avío.
- JUAN ¡Pa viví con usted!
- MERC. Muy mujé de su casa... muy consertaíta...
- JUAN ¡Sí!
- MERC. A mí me han contao que argunos días se encontraba usted las botas en el aparadó.
- JUAN No tanto, no tanto... No hay que ponderá. La sopera ensima e la cama sí que me la encontré muchas veses.
- MERC. ¿Y su cuñá de usted, la hermana de eya, es lo mismo?
- JUAN Es peó.
- MERC. Disen que le da por la iglesia.
- JUAN Demasiao. Pa mí que parará en un convento.
- MERC. ¿Que parará?
- JUAN Que parará, sí; que parará. No creo que haya errata.
- MERC. ¡Vaya una diversión de familia!

- JUAN Por eso busco otra, Mercedes... porque pienso en mi hija, que ca día nesesita más quien la acompañe; porque pienso en mí, que estoy más solo que un sereno. (Viendo que Mercedes se prende una aguja en el pecho.) Cuidao, no se pinche usted con esa aguja.
- MERC. Descuide usted, que no me pincho.
- JUAN ¿Hay argodón?
- MERC. No hay argodón.
- JUAN Pos argo hay.
- MERC. Argo, sí, pero argodón, no. Siga usted con lo que iba disiendo.
- JUAN Si es lo mismo que le he dicho á usted veintisinco veces: que yo no vivo más que pa este ratito que los domingos paso con usted; que me tiene usted que me van á echá de la imprenta, porque desde que la conozco lo pongo to con admiraciones: hasta las preguntas; que ni como, ni bebo, ni duermo, ni... ¿Cómo dise aqueya copliya que usted canta tanto?
- MERC. ¿Cuá?
- JUAN Aqueya de...
Ni como ni duermo, niña...
- MERC. Ah, ya.
Ni como ni duermo, niña,
desde que te conosí...
- JUAN No, no; pero cantá, cantá es como yo la quiero.
- MERC. ¡Vamos, hombre!
- JUAN Ande usted, Mercedes; ya que ha salío la conversación.
- MERC. (Cantando.)
Ni como ni duermo, niña,
desde que te conosí,
que no me arcansan las horas
más que pa pensar en tí.
- JUAN (Tirando el cigarro contra el suelo, en un arrebató de admiración.) ¡Ole con ole!
- MERC. ¡Coja usted ese sigarro ahora mismo, so puerco!

- JUAN Perdone ustedé, Mercedes, no me he dao cuenta de lo que hasía. (Lo recoge, y no sabiendo donde echarlo, se lo va á guardar en un bolsillo.)
- MERC. ¿Pero va ustedé á guardárzelo, hombre?
- JUAN ¿Me lo ví á comé?
- MERC. ¡Tírelo ustedé á la caye, señó! Mañana compro un senisero.
- JUAN (Después de tirar á la calle el cigarro.) ¿Su difunto de ustedé no fumaba?
- MERC. No, señó.
- JUAN Mi difunta, sí. (Se acerca á ella, y le canta muy mal lo que ella ha cantado muy bien.)
- Ni como ni duermo, niña,
desde que te conosí...
- MERC. ¡Cáyese ustedé por Dios! ¡Jesús qué oído!
- JUAN Sí que es malo. (Vuelve á sentarse.)
- MERC. ¿Con que ni come ustedé ni duerme desde que la conosió?... ¿Y por quién va eso, Juan Manué?
- JUAN ¿Que por quién va eso?... ¿Quiere ustedé que le regale el oído?
- MERC. ¡No! ¡el oido no! ¡Ni regalao lo quiero! ¡Quéese ustedé con é!
- JUAN (Cogiéndole una mano entusiasmado) ¡Bendita sea!... ¡Tiene ustedé gracia pa poné un puesto!
- MERC. ¡Suerte ustedé, grandísimo adán! ¿Se atreve ustedé á cogé una mano mía con esas manos?
- JUAN Las de ustedé están más limpias; es verdá. Mañana me pongo unos guantes.
- MERC. Hombre, no; mañana se las lava ustedé con jabón, y por argo se empiesa.
- JUAN Mañana, y pasao, y toa la vida haré yo lo que á ustedé se le antoje. Imitaré á mi niña, que me trae loco con la de ustedé.
- MERC. ¿Con la mía?
- JUAN Sí, señora: como er domingo pasao no vine, no hemos hablao de esto. Ustedé sabe que la he puesto en la misma academia.
- MERC. Sí.
- JUAN Pos güeno: le ha dao á la mía por copiá á la de ustedé; se ha enamorao de eya. Y no yeva su niña de ustedé unos carsetines, ó unas botas, ó un vestío, ó un laso, ó un babero, que no

venga mi Juanita á desirme: «Papá, la niña de la trensa rubia—que es como la yama— se ha compraó esto y esto: cómpramelo tú á mí.»

MERC.

¡Angelito!

JUAN

Y yo ¡claro! ¿qué he de hasé más que complaserla? Y está la chiquiya que es un carco e la otra. Le arvierto á usté que ni que fuean gemelas: de formalidá.

MERC.

Me la tiene usté que traé un día pa que la conozca.

JUAN

¡Ya lo creo! Usté va á sé su madre... Y lo más grasioso de to esto...

(Preséntase de improviso Juanita por la puerta de la izquierda llamando á su padre. Viene la infeliz que da pena verla: desgüeñada, sucias la cara y las manos, las medias caídas, el vestidillo manchado y roto.)

JUA.

¡Papá! ¿Está aquí mi papá?

(El papá quisiera que la tierra se lo tragase.)

MERC.

(Levantándose.) ¿Qué dises, niña? ¿Quién es tu papá?

JUA.

Este.

MERC.

(Con asombro é indignación.) ¿Este?

JUA.

Sí, señora. Papá, tu compadre Arturo está en casa esperándote.

JUAN

(Desconcertado.) ¿Está en casa, eh? ¿No lo ha cogió un tranvía ni na?

(Mercedes se va derecha á él, decidida á todo, y él le huye.)

MERC.

¡Sinvergüensa! ¡granuja! ¡charrán! ¡embustero! ¡Venga usté, que le saque los ojos!

JUAN

Los ojos no, Mercedes: ¿con qué iba yo á mirarla á usté entonses?

MERC.

¡A mí no me tiene usté que mirá más en su vida, cara de mico! ¿Con que esta era er carco? ¿Con que esta era er remeo de mi niña? ¡Vamos, eche usté á corré ya si no quiere morí á mis manos! ¡Trapalón! ¡mal hombre! ¿Y dise usté que me quiere á mí y tiene de esta manera á su hija? ¡Si estoy por yamá á un munisipá pa que lo yeve a usté á la carse! ¡No hable usté! ¡No se defienda usté, que es peó! ¡Esto es un crimen! ¡esto es una infamia! ¡No paga usté ni fri-

to! ¡Pobresita! Pero ¿usté no ve que le quita salú, que le quita alegría, que le quita cariño de to er que la mire, porque no tiene un sitio pa darle un beso? Y es bonita la pobre; que da más lástima toavía... ¡Váyase usté, váyase usté de mi casa ya, que hasta hoy no he visto yo bien claro lo retesusio, lo retepuerco, lo retemalo, lo retefeo y lo reteantiático que es usté!

JUAN Mercedes... que se me van á sartá las lágrimas... y no traigo pañuelo.

MERC. ¡Váyase usté, hombre, váyase usté y no pase por esta caye como no sea en carnavá, que yo no lo conozca!

JUAN Mercedes...

MERC. ¡Váyase usté, le digo!

JUAN Ya me voy... Niña...

MERC. No; esta se queda aquí un ratito.

JUAN ¿Que se queda aquí?

MERC. Sí, señó.

JUAN ¿Qué va usté á hasé con eya?

MERC. A ponerla como su madre la parió; á echarle ensima toa el agua que le hase farta ar padre; á fregarla; á dejarle er cuerpesito como una rosa; á vestirla luego con ropita limpia de mi hija; á peinarla, á carsarla, á darle después cuatro besos muy apretaos, y á mandársela á usté pa que se entere de lo que es un carco de mi Carmen; por supuesto, con orden de que no se aserque á usté hasta que no esté limpio. ¡Y ya tiene usté penitencia!

JUAN (Afligido.) Mercedes... yo soy un esclavo de usté. Dios le pague á usté lo que va á hasé con mi niña. Cuando usté quiera, hase lo mismo con er padre.

MERC. Güeno, güeno: á la caye ahora. Ya sabe usté como á mí me gusta la gente.

JUAN Ya lo sé; y bien meresío tengo este castigo y este bochorno. Mientras que no me saque briyo, no güervo á vení. Palabra. Cómprese usté unas gafas negras pa que cuando me vea no le lastime er resplandó. Y luego nos casamos; y la luna de mié la vamos á pasá

à la oriya der río. Y ayí coge usté una piedra, y me la tira al agua, y yo me echo al agua por eya y la saco en la boca. ¡Sí, porque estoy convensio de que como no me güerva perro de agua usté no me hace casol Güenas tardes. (Se va.)

MERC Vaya usté con Dios. (A la niña.) Y tú no te asustes, hija mía. Yo tengo una niña como tú, y quiero que te parezcas á eya, pa darle una lersión á tu padre, que es un embustero. Entra ahí, que pa ayá voy yo.

(Vase Juanita por la puerta de la derecha.)

JUAN (Asomándose por la ventana.) ¿Sabe usté lo que me ha dicho su mamaíta?

MERC ¿Qué?

JUAN Que al amanésé pasa er carro e la basura. ¡Por si yevaba poco! ¡Mardita sea!... (Vase.)

MERC Si de esta no se enmienda... es hombre al agua. Que es lo que yo querría.

(Al público.)

Es pa er cuerpo y pa la cara
el agua clara un tesoro,
der que siempre he sío avara...
¡Dios bendiga el agua clara!
¡Vivan los chorros del orol

FIN

OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES

- Esgrima y amor**, juguete cómico. (2.^a edición.)
- Belén, 12, principal**, juguete cómico.
- Gilito**, juguete cómico-lírico. Música del maestro Osuna. (2.^a edición)
- La media naranja**, juguete cómico. (2.^a edición.)
- El tío de la flauta**, juguete cómico. (2.^a edición.)
- El ojito derecho**, entremés. (3.^a edición.)
- La reja**, comedia en un acto. (4.^a edición.)
- La buena sombra**, sainete en tres cuadros, con música del maestro Brull. (6.^a edición.)
- El peregrino**, zarzuela cómica en un acto. Música del maestro Gómez Zarzuela.
- La vida íntima**, comedia en dos actos. (3.^a edición.)
- Los borrachos**, sainete en cuatro cuadros, con música del maestro Giménez. (2.^a edición.)
- El chiquillo**, entremés. (5.^a edición.)
- Las casas de cartón**, juguete cómico.
- El traje de luces**, sainete en tres cuadros, con música de los maestros Caballero y Hermoso.
- El patio**, comedia en dos actos. (3.^a edición.)
- El motete**, pasillo con música del maestro José Serrano. (2.^a edición.)
- El estreno**, zarzuela cómica en tres cuadros, con música del maestro Chapí.
- Los Galeotes**, comedia en cuatro actos. (3.^a edición.)
- La pena**, drama en dos cuadros. (2.^a edición.)
- La azotea**, comedia en un acto.
- El género ínfimo**, pasillo con música de los maestros Valverde (hijo) y Barrera.
- El nido**, comedia en dos actos. (2.^a edición.)
- Las flores**, comedia en tres actos.
- Los piropos**, entremés.
- El flechazo**, entremés.
- El amor en el teatro**, capricho literario en cinco cuadros, prólogo y epílogo.
- Abanicos y panderetas ó ¡A Sevilla en el botijo!** humorada satírica en tres cuadros, con música del maestro Chapí.
- La dicha ajena**, comedia en tres actos y un prólogo.
- Pepita Reyes**, comedia en dos actos.
- Los meritorios**, pasillo.

La zahorí, entremés.

La reina mora, sainete en tres cuadros, con música del maestro José Serrano. (2.^a edición.)

Zaragatas, sainete en dos cuadros.

La zagala, comedia en cuatro actos.

La casa de García, comedia en tres actos.

La contrata, propósito.

El amor que pasa, comedia en dos actos.

El mal de amores, sainete con música del maestro José Serrano.

El nuevo servidor, humorada.

Mañana de sol, paso de comedia.

Fea y con gracia, pasillo con música del maestro Turina.

La aventura de los galeotes, adaptación escénica de un capítulo del *Quijote*.

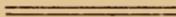
La musa loca, comedia en tres actos.

La pitanza, entremés.

El amor en solfa, capricho literario en cuatro cuadros y un prólogo, con música de los maestros Chapí y Serrano.

Los chorros del oro, entremés.

Morritos, entremés.



ZARZUELAS.

Animales y plantas.....	1	D. E. Navarro.....	L.
Baños sulfurosos.....	1	E. Navarro.....	L.
Círculo nacional.....	1	Manuel Nieto.....	M.
De músicos y locos.....	1	M. Nieto.....	M.
El fonógrafo.....	1	José del Castillo.....	L.
El Barbián de la Persia.....	1	E. Navarro.....	L.
El puesto de las castañas.....	1	E. Navarro.....	L.
El último tranvía.....	1	R. Blasco.....	1)2 L.
Frutos... coloniales.....	1	Luis Arnedo.....	M.
Gandolfo.....	1	N. N.....	L. y M.
La divina zarzuela.....	1	José del Castillo.....	1)2 L.
La Pilarica.....	1	Sres. G. Perrin y Miguel de P.....	L. y M.
Las Carolinas.....	1	D. N. N.....	L.
Miss Eva.....	1	Perrin y Palacios.....	L.
¡Muehacho!.....	1	A. Corsino y Suppé.....	L. y M.
Pintar como querer.....	1	Manuel Nieto.....	M.
¡Quién fuera ella!.....	1	Perrin, Palacios y Nieto.....	L. y M.
Cosas de Madrid.....	2	Arango, Asensio y Viaña.....	L. y M.
De Madrid á los corrales.....	2	Cárlos de Olona.....	L.
Los horrores de la guerra.....	2	Arango y Viaña.....	L. y M.
Mascarada nacional.....	2	Bolumar y Peidro.....	L. y M.
Pinafor.....	2	Llanos y Taboada.....	M. y 1)2 L.
El año de la Nanita.....	3	Luis M. de Larra.....	L.
El corazón en la mano.....	3	Miguel E. Tormo.....	L. y M.
El rey reina.....	3	Sres. Tormo y Nieto.....	L. y M.
El viaje á Suiza.....	3	D. M. Echegaray.....	1)2 L.
Graciela (ópera).....	3	Francisco Javier Blasco.....	M.
La guerra alegre.....	3	Casademunt y Henrich.....	L. y M.
La guerra y el hogar.....	3	Carmelo Calvo.....	L.
Un regalo de boda.....	3	Zapata y Marqués.....	L. y M.

PUNTOS DE VENTA.

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y Extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.

**RARE BOOK
COLLECTION**



**THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL**

PQ6217
.T44
v.16
no.1-14

